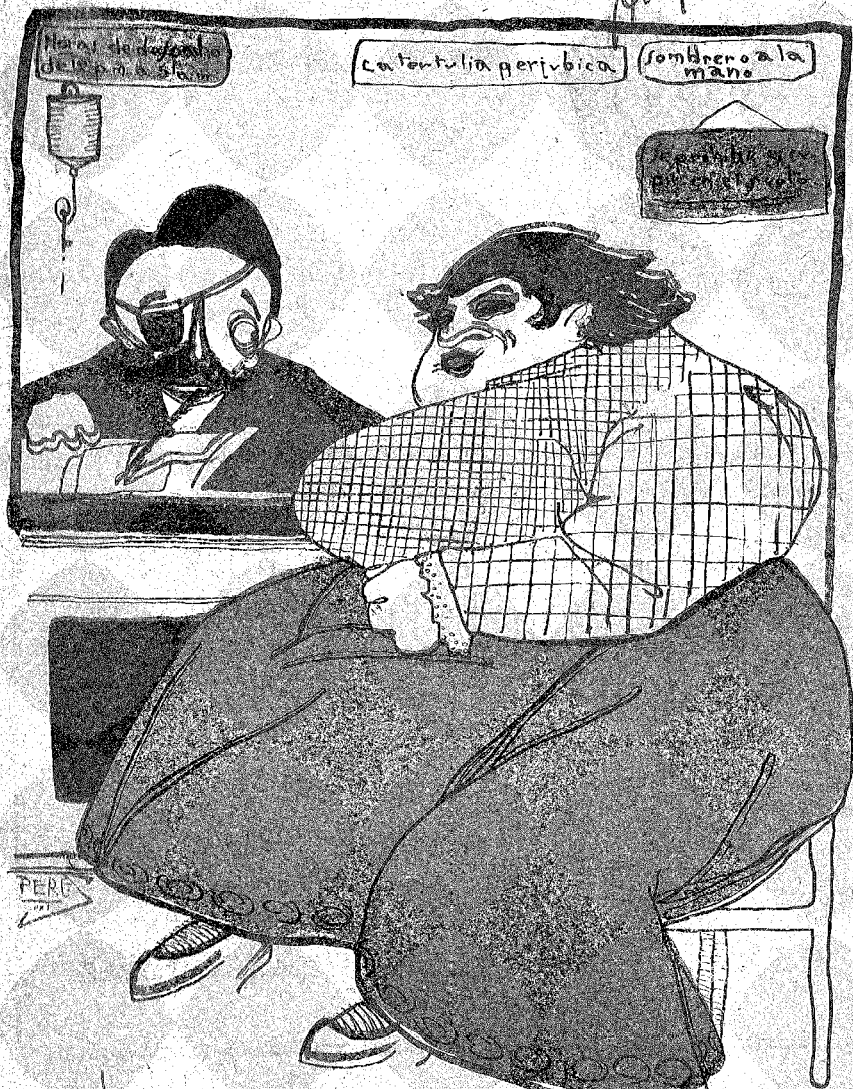


CARICATURA

Precio 0.20 cts.

NUM. 94



La persicacio. del Reglamento Profilático
ARTES SE HARAN CONSTAR LAS CIRCUNSTANCIAS DE: Num. DE LA INSCRIPCION, NOMBRE Y APELLIDO,
EL AÑO QUE NACIO, FECHA DE INICIACION, QUIEN... COMO... CUANDO... Y DONDE....

Biblioteca Nacional del Estado "El Libro del Espejo"

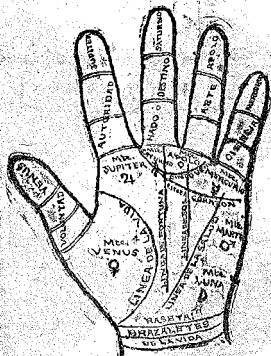
INTUITIVA KOMOLL

(Psico-Fisióloga)

CONSULTORA DE LO MAS SELECTO DE HISPANO-AMERICA

20 años de honrosa labor profesional

EXITO EN 20 PAISES



Consultas:

SEÑORAS S/. 3
CABALLEROS „ 5

Horario:

De 9 a 12 m.
y de 2 a 7 p. m.

Encamina a la acertada solución
de asuntos íntimos o de particular
: : : : : interés : : : : : :

Nuevo domicilio.—Carrera Manabí, 22, bajos de la casa del Dr. Carlos Alberto Arteta

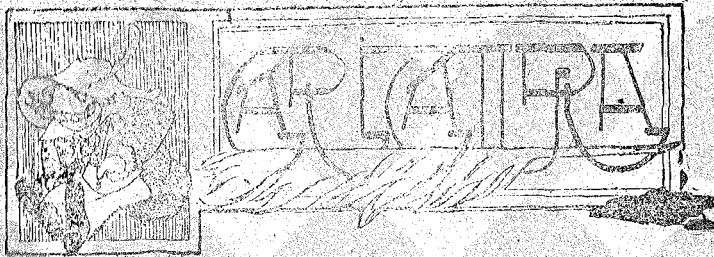
Mande usted sus fotografías al
TALLER DE FOTOGRAFADO
de la Escuela de Artes y Oficios,

para todos sus clisés.

Se le entregarán **con regularidad** y de
acuerdo con la

baja tarifa acostumbrada.

**Además: ¡Suelas..., Suelas..., Suelas,
de venta!**



DIRECTOR LITERARIO: **Jorge A. Díez.**

DIRECTOR ARTÍSTICO: **C. Aníbal Egas.**

Gerente: **J. ANTONIO ARCOS**

REDACCION Y ADMINISTRACION CALLE GARCIA MORRNO N.º 40

APARTADO DE CORREOS LETRA Z

AÑO III

Quito, Abril 10 de 1921

NÚMERO 94

Para Anatole France y Henri Barbusse

Nobles maestros:

Vuestro profundo y hermoso manifiesto "A los estudiantes e intelectuales de la América Latina", que ha venido en buena hora a despertarnos del letargo intelectual en que yacíamos, después de la catástrofe guerrera que aniquiló a Europa, ha llenado nuestras almas de nuevos entusiasmos. Leyéndolo, no sólo hemos admirado la precisión de erudito y la solidez de razonamiento, sino que hemos rememorado la enorme cuanto admirable labor que ha colmado vuestras vidas. Hemos leído entre líneas, una vez más, vuestro minucioso análisis relativo a los problemas sociales, eje y fundamento de la vida.

Estamos acordes, y por eso os enviamos nuestra adhesión en estas líneas, en que se hace indispensable la purificación ideológica de la humanidad, como condición previa e indispensable para su perfeccionamiento. Por muchos siglos ha reinado la dinastía de los fanatismos. Inquietudes sociológicas, estéticas y morales, han sido resueltas según formulas ancestrales, nacidas de la ignorancia y cuyo reciente aspecto ha sido

eminentemente egoísta, hasta el punto de originar conflictos mundiales en los que culpables e inocentes, han ofrecido el tesoro de su vida, a cambio de fórmulas sofisticadas, de conceptos adulterados y hasta ignominiosamente prostituidos, o de promesas ilusorias. Los hombres, más que nunca, han llegado a ser los idólatras de la palabrería, repitiendo razonamientos ajenos y dejando a la crítica propia en completa inactividad. Millares de seres humanos, aparentemente inteligentes, han dejado de pensar por sí mismos los ideales de la colectividad, para entregarse en brazos de la perfidia de quienes, estando destinados a ser los conductores de las masas humanas, quieren aprovechar de las circunstancias, hasta la extrema linde, en favor de mezquinos intereses.

Falsos apóstoles de un credo artificial, por lo mismo que en su esencia está desprovisto de aspiraciones desinteresadas, hablan animados por el dogmatismo hábilmente adaptado a cualquier máscara alucinante que encubra su verdadera faz; despiertan la energía de intereses incompatibles con la aspiración justa, fanatizan a las masas, hasta

convertirlas a sus exageraciones. Las arrojan entonces al combate, sin abrigar temores ni recelos ante los sacrificios inútiles e inhumanos, para luego gozar solos de todo lo que la rapina forzada e inconsciente creyó aprovechable por la humanidad entera.

Y es hora de que el hombre, representado por aquellos que cultivan su vida intelectual, se arropientan de los pecados cometidos, sin voluntad acaso, y vuelva a ocupar su sitio, colocado por encima de todas las especies vivientes, y comprenda que lo que le distingue es la capacidad de aspirar a lo ideal y justo. Y se conzenga de que no podrá llegar a este resultado, si no recupera el dominio de su personalidad, es decir, si no piensa por sí mismo, divorciándose de toda fórmula de significado dudoso, o que si fue provechosa y justa en tiempos pasados, hoy resulta contracción o perjudicial.

Y es claro que esta reforma en el mecanismo intelectual, puede ser ejecutada con entusiasmo y desinterés por los jóvenes, comprendiéndose bajo esta denominación todos aquellos que, aparte de sus años de existencia, están en posibilidad de perfeccionar su pensamiento; todos aquellos para quienes la libertad de criterio y la conciencia crítica son los medios más adecuados para arrancar de raíz los prejuicios dañinos y borrar los estigmas de la educación defectuosa, individual y moral; para aquellos que comprenden la abnegación como un valor real; para aquellos que sienten la

necesidad de los ideales sociales, como una seguridad para los individuales.

Aún a riesgo de sacrificar intereses transitorios y de poca monta, debemos interesarnos por el porvenir de las futuras generaciones. Por lo mismo que el pasado, lógicamente contiene más errores que el presente, éste debe señalarlos y, de serle posible, extirparlos, para que nuestros descendientes continúen ascendiendo en su camino y de ninguna manera aparezcan degenerados. Y mientras se emprenda más pronto en semejante tarea, mejor.

Por nuestra parte, tenemos confianza en que vuestros pensamientos generosos animarán y dirigirán nuestras energías. No en vano habéis desgarrado vuestra carne y vuestro pensamiento, en el afán de purificaros de vicios y defectos comunes a los hombres de hoy. Y ya que vuestras heridas habéis curado con el bálsamo de las aspiraciones nobles, os habremos de agradecer que, mediante vuestras enseñanzas, nuestra purificación se haga casi sin dolor y quien sabe si hasta con placer.

Estamos listos a oíros, para luego practicar la buena enseñanza. De otro modo, corremos peligro de exclamar como cierto personaje de uno de vuestros libros: Parece que la ciencia y el pensamiento hubiesen parecido para siempre y que la tierra no deba conocer la paz, la alegría y la belleza!

Quito, Abril de 1921.

Juho C. Endara. — Jorge A. Díez — Carlos H. Endara. — Luis Annibal Sánchez. — C. Annibal Egas. — Guillermo Latorre. — Pedro León. — Cristóbal Gangote na Tijón. — Antonio Arcos. — Pío Jaramillo Alvarado. — J. Puente Arévalo. — Carlos Proaño Álvarez. — Rafael Coronel G.

Cuando usted visite Guayaquil, vea el negocio por Departamentos
de LEVY Y Hnos.
y encontrará un surtido de mercadería selecta y de buen gusto.
En las secciones de artículos para señoras, caballeros
y niños, ofrecen siempre el surtido más completo.

EL PRINCE



Sr. Dn. Pepeito Luisito Tamayito
en el desempeño del cargo de hijo del Pde.

CARAS Y CARETAS

DOCTOR LUIS FELIPE BORJA (hijo)

Los hijos de las mis hijas
Son mis nietos de verdad;
Los hijos de los mis hijos
Non lo puedo asegurar.

Romances castellanos.

Salvo raras excepciones, creo que nadie pondrá en duda que todo hombre es hijo de su padre. Sin embargo, existen bipedos implumes bajo el sol que no se sienten seguros de su noble prosapia sino es explicando durante toda la vida su altiva procedencia. Es la única razón que lógicamente nos hemos dado al afán infatigable que tiene el señor doctor Luis Felipe Borja para llamarse hijo (de su padre, claro está). Y vamos, que es para reír, eso de contemplar un ciudadano de cincuenta años que todavía se titula hijo y acaso en sus noches desveladas, llame al padre para decirle dulcemente: papaito: quiero hacer pipí....

¿Os figuráis escena más cómica? Pero también existe otro motivo para que el Dr. Borja quiera seguir llamándose hijo. Voy a explicaros: un hombre célebre, por cualquier azar, tiene un vástago. Y el vástago, en cuanto adquiere uso de razón y aguilata su capacidad intelectual, ve la urgencia de apoderarse del prestigio de su noble antecesor, aunque sea para desprestigiarlo y hundir en el cieno el nombre celebrísimo. Por eso, en nuestra tierra vemos tantos hombres gloriosos. Gloriosos ¿por qué? Pues sencillamente porque nacieron con tal o cual apellido. Es suficiente. No es necesario realizar grandes obras y revelarse como hombres superiores: desde la cuna tienen prestigio y con anteponer una preposición a los apellidos, el problema queda resuelto y el país queda lleno de personalidades!...

Desde luego, esto no reza con el hijo de su padre, el finado y eminente jurista señor doctor Luis Felipe Borja. Porque el vástago, nació también con grandes cualidades para ser una potencia. Posee todos los dones: es chiquito, pero usa chaquets de color azul; es bermejo, pero gasta barba chivuda; es abogado, pero hace versos a todo cuadrúpedo que muere con un poco de se nombre...

Razón tiene, pues, en llamarse hijo, pues mediante la barba y el chaquet le está lle-

nando de gloria a su noble antecesor. Además, como decía, es poeta y abogado. Como juriconsulto, no hay quien se le resista y defiende las causas más menguadas, haciéndose cargo de los peores litigios. Este peores debe tomarse en el sentido de perdidos, pues el doctor Borja jamás ha defendido a bancos en quiebra, a chantagistas de mala ley, a políticos falaces u otros litigios similares que únicamente quedan para los abogados sin calderilla. Y es cabalmente por lo que se ha distinguido el Dr. Borja: sólo las causas justas consiguen su concurso y jamás el oro le sedujo y si alguna vez cobra, lo hace con tal delicadeza, que el cliente ni se da cuenta del saqueo que sufre. Don Enrique Baquerizo talvez nos pudiera hablar de este punto. Las cualidades de buen abogado, están realizadas por una hermosa voz, un vozarrón, algo tan estruendoso que cuando deja fluir de su boca los raudales de su elocuencia, da gans de creer que se sucede un tiroteo de cañones. Pero, no obstante voz tan rica y elocuencia tan maravillosa, el público de Quito es tan perverso que cuando habla el Dr. Borja, la barra se pone a remedar a los guaguas que se caen de la cuna y murmura:—iiii... iiii... iiii... iiii...

El Dr. Borja no se encoleriza, desde luego, por cosa tan pequeña y sigue adelante, sin escuchar el eco sollozante de la barra y cuando concluye lo hace tan bien, que casi siempre llora de emoción....

Pero no creais. El Dr. Borja es todo un hombre y no llora nunca. Podéis presentarle los más terribles espectáculos del dolor humano, hombres sin narices, ancianos paralíticos, niñas con ojos reventados, él no llorará jamás y cuando parece que llora, es tan solo una ficción de nuestros oídos debido al arte magistral que posee para hablar, ahí para hablar!...

Indudablemente, el Dr. Borja es un Homero de la Jurisprudencia, un Papiniano de la Poesía y un Napoleón de la elocuencia. Y cuando hace versos, hay que

Los hombres importantes



Diez
201

SR. DR. LUIS FELIPE BORJA (HIJO)



SALVITAE

es sin la menor
duda el remedio
más eficaz para
la constipación en
las mujeres

oírle! Los rípios no se hicieron para su musa y el cascote de rimas que otros poetas tienen en su bagaje, el Dr. Borja lo lleva muy bien escondido en los bolsillos de su chaquet azul. Por eso sus versos son tan preciosos. Pero no eleva sus cantos, sino en los grandes momentos: en la muerte de un hombre célebre, de un amigo eminente, de un colega glorioso. Las muertes son su especialidad. Es el poeta elegíaco de los pobres grandes hombres ecuatorianos. Muere González Suárez, ¡zas! un soneto! Claudica Zutano, ¡paf! una octava real. Pero cuando la Parca despiadada resuelve descansar en su obra maldita, el Dr. Borja se ve en grandes aprietos. ¿Cómo hacer versos, en efecto, cuando nadie muere? Para otro que no fuera el Dr. Borja, este sería un problema irresoluble; pero el Dr. Borja no

se amilana por tan poca cosa y sacando la péñola, entona cantos de glorias y de triunfos a los héroes legendarios. Claro, como son ya muertos! . . .

Y enzalza entonces las proezas de Bolívar, de Sucre, de Abdón Calderón y de otros difuntos semejantes, en lindos versos, que a veces tienen acentuadas reminiscencias y frases parecidas a las de Luis Cordero o de cualquier otro cuencano por el estilo...

Es todo un hombre este hijo. Para cuando él se muera, le aconsejaríamos deje su elegía en verso perfectamente terminada, pues no sería justo que hombre tan célebre no tenga su respectivo soneto del Dr. Luis Felipe Borja . . . (hijo). . . .

¡Hijo! —no, hombre, huérfano!...

Claudio Rochet.

POETAS EXTRANJEROS 2

Amor Conyugal

Y dijo Jehová a Dios: No es bueno que el hombre esté solo; haréle ayuda idónea para él. — Génesis.

Juan Miguel era un triste: su presencia causaba inolvidable calofrío... ¡aquel su gran mirar hondo y sombrío con ráfagas de genio —o de demencia!

Juan Miguel sufrió mucho; su paciencia a término, una tarde de estío, siendo atroz el calor, grave el hastío, se alejó Juan Miguel de la existencia...

Su dulce esposa que lo amaba tanto, fiel como no lo son muchas amantes, fué a poco también al camposanto;

Y aquí viene el sarcasmo de la vida: si la dulce mujer se muere antes, el triste Juan Miguel... ¡No se suicida!

Dmitri Ivanovitch.

Una espina me hiera



y llegaré al rosal pisando sobre cardos
para dejar como una rosa mi corazón.

SI UNA ESPINA ME HIERE...

Amado Nervo.

*Las espinas... las rosas... qué son? ¿Qué nos enseñan?
¿Qué nos dicen, por qué callan cuando nos ven?
... las espinas nos punzan,... las rosas nos desdennan;
si en que brote la sangre las espinas se empeñan,
esa sangre es el pago mejor de su desdenn...*

*Si la rosa le dijo que me hiera a la espina
ese arcano es de ella..., venero la razón...,
¿Tubo a bien el herirme? ¿En herirme se obstina?...
... bien, si quiere más sangre, con embriaguez divina,
híerame y tendrá toda la de mi corazón!*

*Yo buscaré los modos de besar esos dardos
que me hirieron..., no importa si muere una ilusión:
me vestiré con el perfume de los nardos
y llegaré al rosal pisando sobre cardos
para dejar como una rosa mi corazón!...*

Carlos DOUSDEBES.

Quito.—Diciembre MOMXX.

Las Montañas Ardientes

Théophile Gautier, el admirable prologuista de «Las flores del Mal» decía que «Benedictino» con sus poemas átonos y raros, vino a comprobar como aún era posible hacer poesía original, en campos inhóspitos, poniendo nada más que temperamento propio, y olvidando la labor de los artistas anteriores.

De cada artista verdadero puede decirse igual cosa. El poeta espontáneo demanda a la vida y a la realidad, con una inteligencia ingenuidad y las melancolías y los sueños de su espíritu.

La obra de un artista es tanto más valiosa en tanto más alta y más personal, aunque trate de breves temas universales. A este respecto, conviene que recordemos lo que decían los escolásticos de una buena definición: Debe—debe constar de género próximo y diferencia específica.

La obra de arte es más original, más llena de temperamento, más inconfundible, en cuanto consta únicamente de diferentes especificidades para el ideal lo concreto, cuanto para la emoción, el pensamiento, la sensación, la imagen, la divagación imprecisa, el ritornelo...

Y esto se consigue en poesía, dando las espaldas a la literatura. Olvidándose de los moldes, por bellos que sean.

Cada emoción tiene su música particularísima, tenue, a medida voz o sonoro, dura y a pleno sol.

La emoción, el pensamiento, el dolor inmenso o la vaga melancolía dictan un verso diminuto y su pirámide de Juan Ramón Jiménez; una estrofa larga de sombra, de silencio y de luz, en un soneto de José Asunción Silva, unas palabras casi inarmónicas, pero con una variada armonía profunda en Machado...

Y es inútil que ex-profeso queramos dar un molde u otro a nuestra expresión.

Ni en la forma, ni en el fondo se puede repetir a nadie, si se quiere vivir personalmente.

Y el artista, insalvable de novedad, de misterio, de lo evanescente, no puede siquiera repetirse a sí mismo, si no quiere atascarse...

El arte es una ilusión continua sobre un mar inmensamente variable y con incasosas horizontes sucesivos.

El secreto reside en hacer la obra con sencillez, con humildad casi, dentro de la complejidad más grande del temperamento.

Sólo estos artistas nos apasionan, porque cada obra suya es un descubrimiento. Su obra es un perfeccionamiento de hondura en la meditación o surge, con ellos, un mundo nuevo de sensaciones en las que proyecta su sombra azul una emoción...

Entre los poetas actuales de la América Latina, Daniel de la Vega es del número de estos artistas.

Su nombre es muy conocido por las muchedumbres del Norte de nuestro Continente, sin embargo no hay intelectual que lo ignore.

Ha publicado varios libros de prosa y de poemas y ha estrenado obras de teatro. Es adorable de suavidad «El Bondado Inconcluso», que tiene un bello prólogo lírico.

En poesía, sus libros en que ha puesto su indiscutible temperamento son: «La música que pasa», «Claridad», y «Los Momentos».

Su última publicación es un libro admirable. Se llama «Las Montañas Ardientes».

El libro que consta de 141 páginas está dividido en: «Los Poemas Difanos», «El Poeta», «Los poemas sencillos» y «Mónades».

La característica de este poeta tan alto como Capdevilla, ha sido el amor de la vida sencilla y últimamente un viento la filosofía y de teosofía, no venido de Nerlove ni de Bahá'udín Alí, sino sentido personalmente en lo hondo del corazón, le ha depurado los pensamientos; lo ha elevado el vuelo de las ideas; le ha llenado de eternidad y en medio de estas fuertes ideologías su verso ha adquirido mayor transparencia; una claridad cristalina como de gotas de lluvia traspasadas por rayos de luna y el ritmo imperceptible, no sabe de los traquetos de palabra con acento prosódico en cada tantas sílabas, sino que se matiza de luz, se apaga como en un sueño de ternura y brilla luego como una amplia llamarada que se difunde como una cabellera por un valle inmensa...

Es un ritmo de alma. Es una música de emoción y de pensamientos.

«Mónades», lo mismo tragedia en dos actos, tiene una majestades mayor que «Melpomene» de Capdevilla.

Yo quisiera hacer de todo este libro un folletín para

que aquí se vayan leyendo lento y meditadamente todos sus poemas.

Es un libro con romances de villa diaria, con himnos eternos y en «El poeta» se cantó los siete cielos teosófico con de perfeccionamiento.

A las almas que sueñan, a las almas que conocen el arte fuerte, quisiera irles leyendo verso por verso, este libro que no se halla en nuestras librerías.

Ya que eso no es posible, comencemos siquiera algunos poemas:

Las Palabras

Las palabras humildes son armoniosas vuelos de pájaros orantes que no han venido al mundo. Cada una posee un sentido profundo. Hablar con sencillez es un don de los cielos.

Tienen un resplandor inmortal. Es preciso saber amar las cenizas palabras transparentes. Yo las amo. Comenzo sus perfiles ardientes. Cada palabra tiene su óculo paraíso.

Son arcos de milagro. Nuestros grandes ancianos se dicen con palabras claras. La poesía de verdad amavese más difana que el día. Hablar con sencillez es un don de los cielos.

En un himno «Frente al sol», mirando al hijo, a noche: «Sobre la tierra fresca la mañana desfiló su luz. Del campo viene como un rumor de mar. El niño que me mira, dulcemente, ante... Yo me entregó a soñar...

El tímpano de qué barro batallador y ardiente su mano frías guirará... ¿Y hacia qué esplendoroso y santísimo oriente su proa firme enfrentará?

Qué agua clara de río apagará su sañ?

¿Qué alto camino de esperanzas lo arancará del lado mi?

¿Qué brazada de rosas lo embriagará en su red?

¿Qué belleza florida nacera en su alma loca?

¿Qué verso tan traspañal más lo embriagará la vida?

¿Qué nombre de mujer lo endulzará la boca?

¿Y en qué noche profunda será la luna llena cómplice de su ensueño más oculto y amado?

¿Y qué primera audaz, nacida en tierra ajena, crecerá en su cerdado?

¿Qué zarzales oscuros herirán sus sencillas horas?

¿Yo necesito concuertos, Señor, para ir quemando una a una sus semillas: son fuegos que al infierno irán a buscar mi amor!

¿Qué espina de rosal romperá sus fáciles ambiciones?

¿Señor, si tu voz encandila no me la nombra, iré rompiendo las raíces de todos los rosales de la vida!

Y si acaso hay un hombre que pueda herir tu fuerte vida que de mi vida floreció, si acaso existe ese hombre, Señor, dale la muerte, si no, se la doy yo!

Le mataré sonriendo, así con un espasmo de placer... No me importa que la gente se asombre. Solo a ti he de gritarte con inmenso entusiasmo: ¿Señor, he muerto a un hombre! ¿Señor, he muerto a un hombre!

¿Y aquí me tienes! Para la voz, altas y claras las miradas, serena y azul el alma mía. Pero antes de juzgarme, óyeme todavía... Si en este mismo instante, tú le rescataras, de nuevo, como fiero, Señor, le mataría...

Y aunque todos comprendan la belleza que encierra este radiante y santo orin n de mi cariño, yo, Señor, en silencio me marchó de la tierra, y aquí te dejo el niño...

Como esta pluma admirable, son todos los del libro...
Como no capitan los ojos!
Por lo mismo leemos estas estrofas:

"Behn, aquí me tienes esperándote,
Averroa y desuido,
con mi pequeña lámpara encendida
a los pies del futuro.

No sé por qué camino viene el himno
de tu perfil augusto,
pero siento el rumor de tu sandalia
en mi corazón mudo.

No sé por qué horizonte tu silueta
ha de asomarse al mundo,
pero este año las rosas nacen vueltas
hacia el Oriente rubio...

Cuando tú llegues, besaré la tierra,
en señal de salud,
y apagaré mi lámpara, ya inútil
en tu día profundo.

Cuando mi Hoguez me dar a las cosas
sus acendrosos corrillos,
mi vida será tan dulce como
la luna en el crepúsculo.

Cuando tú llegues abriré mis puertas
para que entre el Júbilo
del viento, y para ver los nuevos signos
de los cielos nocturnos.

Porque se poblarán de estrallas nuevas
los cielos del futuro,
cuando bajo los pechos de los hombres
se caigan los orgullos.

Y en nuestros ojos quedarán tan solo
roncosos moribundos,
debechados en Baginmas fragantes
como de un llanto fayo.

Cuando tú llegues guardaré silencio
y así mis versos últimos
quedarán convertidos en alegres
pájaros arrabundados...

Repetiré tu nombre día a día
bajo mi techo oscuro,
para que mi vivienda quede llena
de su claro murmullo...

Hacia tí tenderé mi pensamiento
minuto tras minuto,
para que quede azul, y como enfumo
de un largo pleuillunio...

Y cuando llegues, besaré la tierra
en señal de salud."

Toda la tendencia espiritual de Daniel de la Vega, se sintetiza en esta "Escuela":

Está el primer peldaño inconsciente y dormido
mientras, ciegas, se arrastran las horas sosegadas;
él no ha pensado nunca, ni siquiera ha sentido
como ruedan arriba las noches estrelladas.

El segundo peldaño está inquieto. Se enciende
de cóleras oscuras y de odios extraños.
Encierra movimientos de protesta. No entiende
por qué existe él y los demás peldaños...

Por el tercer peldaño ya ha pensado, y opina
que él se encuentra muy bien donde se han colocado.
Mira a su alrededor, pero aún no adivina
la vida de los otros que se hallan a su lado...

Y el cuarto dice:—¡No! escuchadme. Yo sé
toda la utilidad de vuestra vida activa.

Estás bien donde estás. Lo que ignora es por qué
existen los inútiles: esas ondas de arriba.

Tú no debes juzgarlos—dijo el quinto peldaño—
porque yo estoy más alto. Tal vez no entenderás
bien lo que digo, porque vives en un engaño...
El que está más arriba es el que vald más.

Por el sexto les dijo gravemente:—Es nicho:
cada uno está haciendo su vida útil y activa;
todos contribuyen algo, más la verdad
solamente la vemos nosotros los de arriba.

Y el séptimo peldaño les dijo con ternura:
—Mi consigna es más bella que la dor y la nube.
Ninguno de nosotros siente la verdad pura.
La vida nos quitó con su recia atadura
para formar la escala; por la escala se sube
y lo único cierto está en la altura."

Esta alta filosofía bebida en Platón, en Plotino y en
los viejos libros de Oriente, de la Vega ha hecho carne
de su carne, su eruditamente, sino con sus nervios
y con su corazón...

"Las Montañas Ardientes", libro de honda poesía
emotiva e intelectual, le consagra a de la Vega como
uno de los cumbres líricas de América.

Y "Ménade", la bella tragedia, en que se cristaliza
la transición del helenismo al cristianismo es una de
las joyas más valiosas del libro.

Oigamos únicamente, los recuerdos de Darío, sobre el
cuerpo de Métales, estando "el sol ya próximo a salir"
cuando "se tinte de oro el horizonte, y el dulce cuerpo
desmido se dura suavemente". Este es el rezo pagano:

"¡Hace un millón de siglos que tu alma y la mía
se aman. En mil estrellas te he besado, mi bien,
en casi todo el cielo te he dado mi alegría

¡Y tú cuántas locuras no me has dicho también!
Una noche, en Neptuno, lloraste de ternura
entre mis brazos trémulos. Tu alma ¿se acordará?

Tu cabellera rubia era entonces obscura,
y tus ojos azules eran negros allá...

En Venus, una tarde de exquisitos ardores,
besadote, mordí tu carne de clavel.

Y después de cien ridas de triunfos y dolores,
nun conservo en mis labios, hecha llama, tu miel.

Y en una estrella, en una estrella perdida
en un rincón del cielo, un instante te vi...

Puesato, me miraste, y en toda aquella vida
no volví a verte, pero siempre pensaba en tí.

¡A qué constelación partirá tu alma ahora?
¡En qué estrella rosada tú vol, eré a encontrar?

¡En qué costa oigmática, solitaria y sonora
y con qué nombre suave te volveré a llamar?

No me importa si ahora esos tus labios callan
y están sus manos pildas, y tu pecho está frío;
pues sé que eternamente nuestros besos están
por encima del tiempo y al través de la muerte."

Por último, a Ménade, la bacante que traicionó al
espíritu griego, orientándose hacia el cristianismo, razón
por la cual tuvo que morir, el coraje faulero en lo
alto de la montaña ya a enterrarla.

"El sol, como fondo de apoteosis, aparece en el hori-
zonte." Entonces, Orseles dice al sol:

"Muerte y desnuda te la devolvemos
Virtú, pose, desnuda siempre a tu amparo,
y frente a los crepúsculos supremos
su corazón se hizo sencillo y claro.

Supo entregarse a los mortales griegos
de todas las más raras emociones.
Era gentil. Sabía versos griegos
y suaves nombres de constelaciones.

La breve historia de su vida cabe
en un hexámetro. Era la alegría,
la fe, el amor... En su mirada suave
había algo que siempre amaneceía...

Porque siempre te amó en su vida loca,
hoy que está muerta a ti te pertenece.
Tuyos son estos ojos, esta boca,
este pecho que ya no se estremece,

tuya esta labulosa cabellera,
tuyos sus sueños altos y supremos,
tuya, por fin, tuya su vida entera.
¡Por eso, oh sol, aquí te la traemos!"

Aquí termina el poema dramático de un lirismo mag-
nífico... Queda Ménade en la tierra y bajo el sol, para
seguir el ciclo de las transformaciones eternas...

Rafael Coronel G.

Quito, —1921— mes de Marzo

Stéfano Mallarmé

Rubén Darío que dedicó un capítulo de su libro *Los Raros* al "arte en el silencio" de Maublair, desquidó de decirnos algo de Mallarmé, este poeta hermético y verdaderamente raro. Thibaudet explica este término. Hay dos maneras de entender lo raro: un poeta de sentimientos y formas excepcionales, únicas, bizarras,—o un poeta al que la inspiración no le llega con mucha frecuencia. Según este comentarista, Mallarmé lo fue en los dos sentidos. Sus obras, aun para los exégetas que ejercieron mayor simpatía, como el citado Maublair, son oscuras. Drummond confesaba con mucha seriedad en 1893, que no había llegado a comprender al poeta. Y las obras son pocas, hasta la exageración: un folleto de poemas y un libro en prosa. Pero aquí cabe recordar lo que tantas veces se ha dicho, que no se necesitan muchos volúmenes para adquirir gloria y perdurar en la memoria de los hombres: Gutiérrez de Cea, una con su *madrigal* es un ejemplo permanente de ello en la literatura española.

Al hablar de lo reducido de la producción de Mallarmé, se ha recordado de aquella anécdota de Emmanuel Signoret, contada por Gide: "una vez, dice, le encontré en Cannes, y como me quejara de su escasa producción, me respondió: yo estoy siempre listo; no espero sino que se me pida alguna cosa". Era una falta de imaginación, "su poesía, como una llama de alcohol, parecía quemar en el vacío sin materia visible"; pero también era un odio reconcentrado, un espanto indecible hacia el *clisé* y lo vulgar. Mallarmé podía decir como el autor de *Madame Bovary*: "que reviente como un perro antes que apresurarme un segundo en escribir la frase que no está madura".

Thibaudet escribe que los críticos de este príncipe del silencio musical, han dicho, exagerando, de la cultura libérea de Mallarmé y han hablado de la influencia me-

tafísica de los alemanes Fichte, Schelling y Hegel, cuando el poeta no los leyó nunca, por mucho que esta afirmación pudiera ser tomada en su detrimento; debiendo reconocerse sin embargo que fue Mallarmé quien pudo hacer creer en ello cuando escribía:

La chair est triste, hélas! et j'ai lu tous livres,

por mucho que en sus *Divagaciones* haya dicho que en la cultura libérea veía: "el banal mal entendido de emplear, como por necesidad, la pura facultad del juicio, en la valorización de las cosas entradas ya en el arte o de segunda mano, en una palabra, de las obras. La Crítica en su integridad, no es, no tiene el valor o no iguala casi a la Poesía y para llevar a ésta una noble operación complementaria, necesita dirigirse directa y soberbiamente también a los fenómenos del universo".

La vida de Mallarmé tuvo la retirada disresión de sus obras. Perteneció a una vieja familia burguesa parisiense. Fue pobre. Enseñó inglés en los colegios de provincia y en París. Con la renta que le producía la enseñanza vivió tranquilo e independientemente. Recibía los martes. Reunía a los jóvenes a los que leía como un supremo con sus poemas. Escribió en un periódico de modas. Tradujo maravillosamente a Poe. Y... nada más.

Gonzalo Zaldumbide hizo una afirmación muy discutible en 1913, cuando escribía desde Lima: "Mallarmé, nieta Egería del simbolismo, entrará con sus sibilinos oráculos en la leyenda, antes que con sus obras en la historia de la literatura". ¿Podría ser esta la suerte de la poesía mallarmeana? ¿No habrá en la reducida obra algo que pueda ponerse sobre nuestras cabezas, aunque a pesar de Valéry, la pequeña obra gloriosa no forma escuela?

B.

Siglo XVIII

Por Stéfano Mallarmé.

Yo quise ser un tiempo, duquesa, más que un vate,—el Hebeo pintado en tu tacita enana;—pero soy un poeta aún menos que un abate,—y no aprovecho para decorar porcelana.

Yo que no soy, duquesa, tu borlón empolvado,—ni tus bombones, ni tu carmín, ni tus Sevres,—que, a pesar de todo, mirarme te has dignado,—¡ú, cuyos peluqueros divinos son orfebres.

Nómbreme... porque tus sonrisas color fresa—son un rebaño suave de cabritas, duquesa,—que pacen corazones y balan a las brisas,

Nómbreme... y que Boucher, en un fino abanico,—me pinte, amanerado en el paisaje rico;—duquesa, nómbreme pastor de tus sonrisas.

(Trad. de E. Marquina).



MAILLARME

Páginas Nacionales

Las figuras representativas de nuestra vida nacional, en quienes hallamos la síntesis de los vicios sociales y de las dolencias idiosincráticas, son el General venezolano Juan José Flores y Gabriel García Moreno. Flores sembró el germen del militarismo: plaga escapada de los antros de Dite, sin credo alguno. Es el brazo ejecutor de pretensiones banderizas: como las luestras de antiguos pretorianos encumbra hoy a uno cualquiera de los césares decadentes de estos trópicos, para mañana, con igual facilidad, reemplazarlo con otro cualquiera, sin que medien los ideales a realizar, ni el programa por cumplir.

En García Moreno admiramos su predilección por la ciencia, la energía a prueba. Pero ambiente, herencia y temperamento hicieron de él un retardado, con varios siglos, a la época de sus ideales. Soñó hacer del Ecuador un Estado eminentemente teocrático, porque este fin cuadraba a su espíritu ultramontano y satisfacía las ambiciones políticas. Pero el tiempo y las circunstancias jamás podían hacer meritoria esa obra, el siglo la rechazaba, y los resultados fueron desastrosos; resultados que son la causa de la decadencia actual, porque el régimen impuesto privó a la nación de los talentos originales, dando igual consecuencia a la que observa Galtón en España: "Quitándole a una nación sus más inteligentes hombres y los más osados, ha tenido por resultado notable la raza supersticiosa de la España contemporánea".

El viaje a Europa, en nada modificó la estructura clerical de su educación; dueño del solio presidencial, con energía recomendable, si hubiera sido útil, trocó la caótica obra floreana en provecho propio. Quiso mejorar la instrucción pública y trajo profesores extranjeros; pero como fueron jesuitas expulsados de Europa, a pesar de la competencia indudable de algunos, ningún bien ni mejora que hoy realice aportaron, porque el espíritu rutinario de la Orden mal podía contravenir las reglas: sólo nos legaron los métodos pedagógicos antiquados, que por inveterada costumbre aún existen. Encomendó la educación nacional a los frailes, con beneplácito de las escuelas muchedumbres, porque las multitudes por su innata inconsciencia y pereza de pensar, protestan contra todo ideal de mejoramiento y renovación, y por instinto y cobarde temor a lo que vendrá es en ellas senti-

miento no discutido el que *cualquier tiempo pasado fue mejor*.

"Veinticinco años me son necesarios para afirmar mi sistema", expresaba García Moreno, y para asegurarlos creyó indispensable garantizar los derechos del catolicismo, en atención a que los conventos le apoyaban. Consecuente, propuso al Papa, la celebración de un concordato, cuyas cláusulas al mismo Obispo de Roma recelaron, pues tuvo temor de "alarmar a las demás Repúblicas americanas"; pero García Moreno insistió y por encima de la opinión pública, expresada por el Congreso de entonces; y a pesar de los justos temores de los clérigos italianos beneficiados, convocó un Concilio nacional, imponiéndole al Arzobispo Riofrío, en el que se acordó, que "serían observados los ritos de la santa liturgia y sinceramente ejecutados los artículos del concordato (!), a fin de asegurar a la Iglesia la libertad y autoridad de que tiene tanta necesidad".

En pocos años la política garciana nos hizo retroceder varios siglos, principalmente por la ingerencia que dió a los frailes en la instrucción pública, pues ellos son la imagen viviente de la inútil escolástica y de los anticuados sistemas pedagógicos, con los que se han encargado de aniquilar todo ideal, mediocrizar las inteligencias y destruir el espíritu de investigación y estudio.

Las consecuencias palpables de esta política están en nuestros claudicantes patrióteros; en la mesocracia espiritual ambiente; en la abulia nacional; en los bandos de filibusteros que periódicamente se disputan el poder, por las ventajas del botín; y, en fin, en la consecuencia que resume todas, cual es la total carencia de hombres, entendiéndolo por tales a quienes poseen fe en sus principios y amor de renovación.

Según la filosofía de un pueblo, que es la mentalidad quintaesenciada, serán sus obras e instituciones. Si queremos progresar, es indispensable fomentar la instrucción pública, creando escuelas; es ineludible mejorar el estado misero del indio; es menester crear universidades nacionalizadas, al corriente de las modernas necesidades científicas; y debemos también aumentar las vías de comunicación que faciliten el intercambio comercial y de ideas y produciendo utilidades pingües al capital extranjero que se invierte, atraigan la inmigración europea. Sólo así se extinguirá el espíritu me-

diocval que nos legaron y cimentaron los políticos incapaces; sólo así desaparecerán el caudillaje y el militarismo, monstruos apocalípticos de estas nacientes democracias.

Combatamos el caciquismo; combatamos a los consagrados, esas sombras que por culpa nuestra son los ídolos de pies de barro, psicológicamente caracterizados por su inepticia, desterrémosles con caminos, con escuelas; combatamos al fraile estulto que olvidando su misión de paz trueca el púlpito y el confesonario en armas de baja política, con escuelas, con caminos; combatamos al cérigo inhumano que en los villorios andinos defrauda las esperanzas del labriego indio y engorda de su necesidad, y bebe de su sangre y goza de la idiotez en que le obliga a vegetar y tortura su cuerpo macerado por la pobreza; hagámosles guerra con la escuela. Proscribamos la decadencia; apaguemos el odio político de mezquinos intereses, causa de las desventuras nacionales, formando ciu-

dadanos, con el cultivo de la tierra que dignifica, el culto del libro que instruye y de la prensa que civiliza.

Gualberto Arcos.

Aviso Editorial

Comunicamos al público de Guayaquil, que nuestro compañero de labores, señor Dn. Adolfo H. Simmonds, lleva la Representación General de nuestra Revista a esa ciudad y se halla autorizado para contratar avisos y toda clase de publicaciones.

Pedimos, pues, se le considere como nuestro Representante.

TEATRO SUCRE

Compañía Humorística hermanos Soler

A las diez y media a. m.

Suntuosa y Aristocrática Vermouth Social

A las tres y media p. m. GRAN MATINEE

Noche a las 8 y 45 p. m.—Monumental función.

IRENITA SOLER la actriz del couplet en sus famosas creaciones.

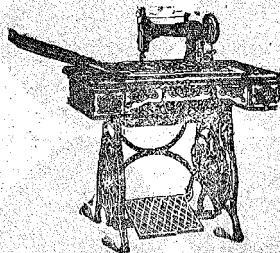
Arte y Atracción

PROGRAMA SELECTO Y VARIADO

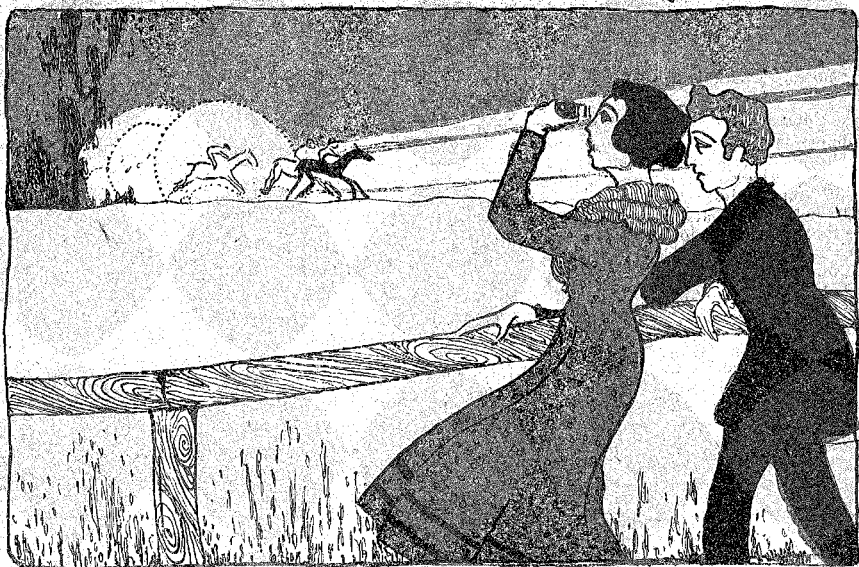
IDEAL

*son las mejores máquinas de coser y
las vende en sus almacenes*

The Quito Electric Light and Power Comp.



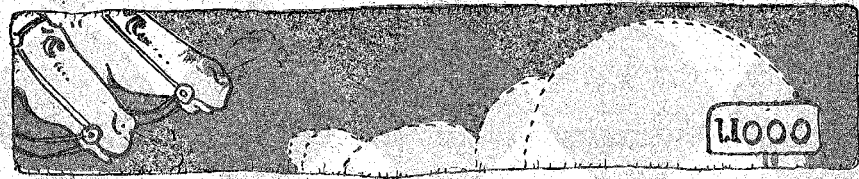
CLUB HIPICO DE QUITO



DIEZ SENSACIONALES NALES CARRERAS

HOY

HOY



Los hombres mediocres...

Roxas, uno de los escritores de este semanario, decía en sus *Disquisiciones* que hay que medir el elogio y ser justos...

Esta fórmula de justicia espiritual tan desconocida en nuestro medio lleno de logias, de intereses recíprocos, y de intereses ocultos que promueven incienso público, es una verdadera fórmula de limpieza, de dignidad de alma...

No obstante, por este camino, fácil es ir al polo opuesto...

Un egoísmo propio en las almas pequeñas, en los incapaces y en los fracasados, los vuelve negadores absolutos de la belleza más nítida y del pensamiento más lleno de clara profundidad.

Tipos así abundan entre nosotros. La lucha por la vida; la conciencia de ser mediocres, les lleva a formar en torno de sí un círculo de mediocridad, de hostilidad para los fuertes, triunfadores y artistas y les niegan todo mérito y con un prejuicio acomeativo buscan armas para destrozarles.

A estos individuos egoístas—hechos de orgullo y de fracaso, sin sensibilidad artística e incapaces para ahondar en los tormentos de solucionar un punto científico o filosófico—les duele toda obra afirmativa....

No son verdaderos amigos de nadie.... Tal vez se odian a sí mismos.... Esos hombres no debieran vivir... Son los Caínes y los hermanos lobos; a quienes se refería el poeta de Asís....

Son los apóstoles del chisme y de la negación. Exigen mucho-mucho que no pueden precisar, porque son incapaces de elevarse a celestes pensamientos o épocas lejanas—y ellos por sí mismos no dan nada a los demás: a no ser amargura, odio, hiel inacabable...

Estos individuos tienen la incapacidad del elogio, del elogio ferviente y merecido... Estos son espíritus apagados; son almas negativas....

Mucho los conoció Ingenieros, un individuo que ha escrito tantas paginas, hermanas de las geniales de Dostoyewski, el admirable psicólogo ruso, psicólogo por sus cuentos, más psicólogo que Wund o Sergi... Los fracasados, los soberbios, los que no

tienen el alma limpia; los que no tienen obra ni la tendrán jamás; esos nunca adoran; nunca ponen el corazón en los labios; ellos no sienten la belleza... Víctimas de prejuicios y de fracasos ocultos, de ambiciones irrealizables, de las que están convencidos: sus labios están siempre sellados para el elogio y si alguna vez sienten la emoción de la naturaleza o de su propia soledad, han apagado tanto la vibración de la fraternidad humana, que para un hermano, sí, nunca pueden tener la lealtad de reconocerle o un triunfo, o decirle que ha acertado a expresar un sueño que él no pudo traducir: ya en música, en pintura o en un poema....

Al pensar en estas almas oscuras y soberbias, almas sin sol, sin claridad, muchas veces he pensado en la virtud engañosa de los fariseos que tanto le negaron al poeta de las parábolas...

Son grandes simuladores y en el fondo son envidiosos y su incapacidad les impide sentir el enorme placer de emocionarse con la belleza construída por el espíritu de un hermano.... De un hombre conocido o desconocido....

Esos son los sepulcros blanqueados de que hablan sabiamente las Escrituras...

Tengamos sinceridad... Esa es la cumbre de las virtudes espirituales....

Y no usemos las urbanidades mediocres de la medida en la censura y el elogio.

No tengamos los distingos bizantinos de los mediocres...

Odiemos, ataquemos una obra mala; a un individuo ruin o falso.... Y encendámonos de amor y de admiración por aquello que canta con la pureza de los manantiales, con la cristalería de los cantos primaverales de los pájaros....

Seamos apasionados... Y si vivimos de seronidad que sea blanca y alta como de las cumbres...

Pero no tengamos el desdén engañoso y preñado de odios de los mediocres y de los fracasados...

El del sombrero azul.

Quito.—Abril.—1921.

Doctor Luis E. Gómez González

MEDICO - CIRUJANO

Consultas de 3 a 5 p. m.—Plaza España (San Blas) N.º 14

CARAJA DE RIOBAMBA



Mr. Carlos Velasco
aclimatado entre nosotros
pero todavia ahora el campo...

la Torre
XXI

COSAS DE LA SEMANA

Para "El Comercio".

Hay hombres que de llevar nombres de aves constituirían un símbolo. Los agiotistas, por ejemplo, deberían apellidarse Buitrones, Pavas y Gallos. Pero hay otros hombres que deberían tener nombres de animales y llamarse Berricos, Cabros y Cerdos...

* * *

No ha habido edición de la semana en que "El Comercio" del señor César Mantilla, no se ocupe de los vicios sociales y ataque especialmente la morfomanía y la prostitución, como veneno de todos los males colectivos. Nos parece muy buena la labor emprendida por este periódico, que siempre se ha distinguido por su moral ascendrada y su incorruptibilidad a toda prueba. Pero, francamente, no es tan feo el león como lo pintan: a veces la prostitución puede producir, hombres útiles para la Patria, ¿no es verdad señores Mantillas? Seamos lógicos alguna vez, señores de "El Comercio". Que la prostitución es mala, no me queda un gerónimo de duda; pero los Sres. Mantillas han pensado alguna vez en los mil vicios solitarios, en las terribles tragedias familiares, en los incoatos monstruosos que se producirían en la sociedad de no existir esa válvula de escape que se llama la prostitución? No, en este, seguramente, no han pensado los señores Mantillas, quienes ahora atacan tan ruidamente la prostitución para olvidarse de su cuna...

También han atacado la morfomanía. ¿Por qué? Porque la morfina, dicen, es un veneno y los hombres abrevian su vida. ¿Y a ustedes qué les impor-

ta? Y han llegado tan lejos en su celo de vigilar la vida ajena que los señores Mantillas (que es cierto que más sonoro sería llamarlos cerdos) los señores cerdos han llevado su audacia hasta publicar, sin ton ni son, una lista de muchachos distinguidos de nuestra sociedad calificándoles de probables morfomános. Loado sea Dios! "El Comercio", el periódico culto, el periódico que jamás se vende, el periódico que nunca ha explotado con nada ni con nadie, se ha convertido en un profesor de moral tan severo, que sin respetar la consideración que se merece cuatro apellidos respetables, los echa al viento para que sean pasto de la maledicencia pública.

Muy bien hecho. Pero ahora preguntamos nosotros ¿con qué derecho hace "El Comercio" tales cosas? Mañana, nosotros, siguiendo el ejemplo del señor César Cerdo formamos una lista de hijos mal nacidos, de hijos dudosos, de hijos desconocidos hasta de sus propios padres, de hijos de prostíbulo y de burdel y la soltamos también al público para que los conozca. El primer sitio de esta lista, desde luego, lo ocuparán los nombres de los probables e hipotéticos hermanos Mantillas y nosotros habremos cumplido con nuestro deber. Si, con nuestro deber, pues habremos atacado la prostitución en sus fratos más nefandos...

¿No es verdad, señores Mantillas o lo que seáis?

Qué vergüenza!

Dilettante.

Todos los escritos que van firmados son de la absoluta y exclusiva responsabilidad de los autores.

CRONICAS DE QUITO

Los graves, sesudos y enojosamente lóbregos sociólogos en cuyas manos se encuentra nuestra prensa nacional, con aquella profunda ciencia que los caracteriza, no cesan de afirmar que los infinitos males de que adolece esta tan sarandoadá patria, vienen, casi únicamente de la falta de carácter, distintivo opectral de los ecuatorianos. Y tan general ha encontrado su perspicaz observación esto de facto, que aseguran casi, casi, que fuera de don Gabriel García Moreno, don Cesáreo Carrera y alguno más, no hay quien sepa o haya sabido cabalgar sus pantalones.

Talvez, me digo yo, el de facto no es tan general: allí están don Enrique Bustamante, el doctor Luis Felipe Herrera...

Del primero, nada diré: todo el mundo sabe que tiene un carácter tan indomable como su estentórea voz, tan armoniosa a los oídos del finado doctor Juan Benigno Vela, senador perpetuo por la floreciente provincia de Tunguagua...

El Dr. Herrera. Ah! el Dr. Herrera! Es el héroe epónimo de Quito. Muestra maravillosa de la energía de la raza que, con un puñado de hombres, cupo vencer y avasallar una tierra poblada de multitud innumerable de indios, al Dr. Luis Felipe Herrera, no es sencillamente conocido y admirado.—Sacerdote guerrero, pertenece a una especie ya perdida en los menguados tiempos que alcanzamos: hombre fuerte y consciente de sus indomables energías, no tramo a nadier no le arredran ni los esbirros del buen Sixto, ni las lustedes del doctor Miño. La Municipalidad, para este ministro del altar, que pudiera serlo de guerra, es una pampina: allí está su casa, a pesar de las ordenanzas edilicias, en pie, hasta que naturalmente caiga... Los sicarios, impíos del Dr. Miño, que iban a profanar las covachas que, bajo el templo de San Blas—curato ganado en Roma, y en contradictorio juicio con el Obispo Diocesano!—perfuman con su grato olor de rerito la entrada de la casa del cura, hubieron de retirarse mal heridos y contusos, ante un sólo hombre, el Dr. Herrera, que heroicamente defendió la inamudad del fuero parroquial, y el "odor suavitatis cibum", que para él es sento, el olor de santidad.—Nuevo Gregorio de Tours, su palabra encendida concita la furia de los fieles, que se arman contra los profanos impíos de la limpieza, que huelen a cromo, olor profano y muy ensenigo del olor de santidad. Las campanas del templo sueñan a rebato, y el Hombre Fuerte, ve desfilar a los sicarios vencidos con la sonrisa que debe tener el cicante cuando pulgas le atacan...

Ah! si tuvieramos muchos como Don Luis Felipe Herrera, Proslétero y cura propietario, por título Pontificio, de la Parroquia de San Blas!—Qué diferentes hubieran sido las consecuencias del proceso instaurado para reprimir el uso de la morfina, si hubiera sido el Dr. Herrera el Juez instructor!

¡Qué cosa tan curiosa la que le pasa al Sr. Comisario Racine! Varios testigos denuncian a un señor venerable por haber perdido un miembro de nuestras algaridas políticas. El señor en referencia se indigna, y dice: ¡Qué yo vendo morfina? Esto es una infame calumnia. Un héroe del 25 de Abril comerciar en tóxicos!—Pero Ud. señor, por qué me ha tomado?... Y el comisario se excusa, pues, el roo, si convicto, no está confeso... Y seguirá con su comercio...

Este señor Dávalos descubre un prodigio químico, tan lagrino, que al Jefe de Investigaciones le con ta. que sabo cambiar el bicarbonato de soda en el hidrato de morfina... ¡Este señor Dávalos es un lincol!

El Dr. Herrera hubiera procedido de otra modo! El, que le ha puesto las perlas a cuarto al mismísimo Dr. Miño, que se las está poniendo a medio a las niñas algre de esta "Feliz capital del Inca", como la llamó el llorado vato Luis R. Pamiña!

¡Qué reglamento tan draconiano, el que ha expedido el Sr. Subdirector de Sanidad de Fichincha!—Mas, al tratar de este punto, no puedo menos que sentirme tan airado como el cura Herrera. Y con más razón que él—Es que no hay derecho de ser tan cínicamente inmoral!—Es que, por menos el Señor lluvia fuego sobre Sodoma, Gomorra y las otras tres ciudades de la podrida Pontópolis...

Juzgo el lector: el Art. 5.º del Reglamento, reza textualmente que, en toda libreta de inscripción en el gremio de Hectáras (esto es un eufemismo), se hará constar:

- a) El número de la inscripción;
- b) La fecha, el nombre, la edad, el sexo, la nacionalidad y el domicilio de la inscrita!"...

Oh Calamitosos tiempos! Oh inmoralidad atroz! Llévate fuego del cielo, y nos purifiqué!—¡El Sr. Dr. Miño va a dar patente a...! Para...! ¡Horror!—¡Y decir que Marfillo ha muerto antes de ver esto!—Do verlo, hubiera exclamado como Zacarías:

Nunc dimittis servitium tuum, Domine.

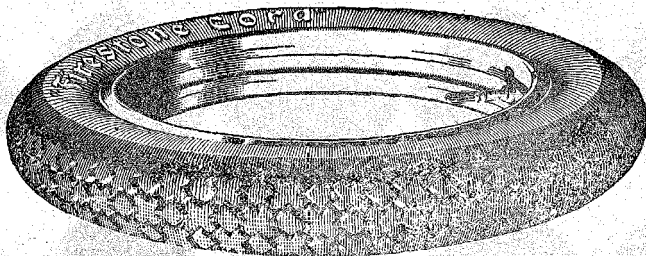
El del Coco Café.

LA EXPERIENCIA HA DEMOSTRADO
 QUE LOS NEUMATICOS **FIRESTONE**
 SON INDUDABLEMENTE LOS QUE
 MAS RESISTEN EL TRAFICO EN MA-
 LOS CAMINOS DEBIDO A LA EXCE-
 LENTE CALIDAD DE SUS LONAS Y
 CUERDAS.

Siempre surtido completo en el Almacén de

E. P. ALVAREZ G.

Bolivia 27.- Bajos del Club "Pichincha".



Las mejores ediciones mejicanas

PUBLICADAS POR LA

::: Editorial México Moderno S. A. :::

PRESIDENTE: Enrique González Martínez.

DIRECTOR GERENTE: Agustín Loera y Chávez.

Biblioteca de autores mexicanos modernos , la más seria y genuina representación del movimiento intelectual mexicano, un volumen mensual	1,00 oro
Cultura , Autología mensual de Buenos Autores	0,50 "
México Moderno , Gran Revista literaria y artístico, dirigida por Enrique González Martínez	0,50 "
Revista Musical de México , mensual.	0,25 "
La Novela Quincenal , interesantísimos tomos ilustrados de novelas de aventuras y cuentos escogidos.	0,20 "
"Los Bandidos de Río Frio" , espeluznante y divertida novela histórica mexicana, dos volúmenes encuadrados	2,50 "

Pedidos de libreros y particulares a la *Editorial México Moderno S. A.*—
 Apartado Postal 4.527.— Oficinas: 3°. Donceles 79.— México, D. F.

EDICIONES MÉXICO MODERNO

OSIRIS

LOS MEJORES CIGARRILLOS

LAS PERSONAS ELEGANTES DE BUEN GUSTO

SON NUESTROS MAYORES

CONSUMIDORES



AGENCIA GENERAL Venezuela 202